

Santiago, 18 de Abril de 1963

Mi querido amigo:

Ayer le había despachado, por correo aéreo y certificado, la Segunda Parte de mi trabajo, ansioso ante todo de conocer su impresión general “qui se dégage de la lecture” del libro. Sería algo de falsa modestia si no me diera cuenta de lo poco común y corriente que representa este trabajo que vierte sobre el Renacimiento y que al mismo tiempo no vierte sobre él. Si va a gustarle, como le gustó la I Parte, le pido no alabarme mucho en la carta que usted me escribirá – lo digo por sufrir mucho en un ambiente algo estrecho donde no encuentro resonancia para mis ideas y donde no hay con quien cambiar ideas. Espero, no obstante, que este libro me abrirá camino en el mundo de habla española y, quizás, aún más, por ejemplo en Italia, ya que es un trabajo que hace resaltar los valores genuinamente italianos. No necesito decirle que la increíble demora en confeccionar el libro se debe a las dificultades con que tropieza un extranjero en manejar un lenguaje tan rico, tan elegante y atractivo, pero al mismo tiempo tan difícil como lo es el idioma de Cervantes. Usted advertirá que he hecho progresos en este camino – pero a costa de grandes sacrificios en el esfuerzo y en el tiempo – aquel “irreparable tempus”.

Aunque apremiado por este trabajo, he leído su obra. En ella encuentro otra vez sus desmesuradas cualidades: ¡que extensa erudición y qué lucidez para centrar problemas múltiples acerca de la muerte en unos pocos focos que me parecen básicos. Usted me dijo una vez, creo cuando estaba en su casa, que pensaba dejar de escribir. Esto pudo ser una broma ligera, pues yo veo un desarrollo continuo en su filosofar. Al contrario: usted escribirá otras obras en el futuro, quizás aún mejores – esto lo espera de usted su viejo amigo que tiene bastantes más años que usted y que pone sus esperanzas en el porvenir tanto para él mismo como para usted ...

Lamento – y tengo que decirlo de nuevo- que la distancia es grande la que nos separa. Y así usted recibe de vez en cuando unas señas de vida de un solitario que le escribe desde un “Ermitage” o “Charmettes”.

Con muchos saludos para la señora y su hijo le envío un cordial abrazo.

Su amigo [Signatura]]